

Simposium sobre neurosis fobicas, Bilbao, 1.974.  
Ed. Geigy, Barcelona.

## Importancia de las primeras situaciones de ansiedad en la génesis de las fobias

Dr. JUAN CODERCH

En esta comunicación intentaré mostrar la importancia de las primeras situaciones de ansiedad, descubiertas y estudiadas por MELANIE KLEIN, en la génesis de las fobias. Así mismo, hablaré de la profundización y complemento que las investigaciones de dicha autora representan para las teorías de FREUD acerca de las fobias. Finalmente, ilustraré lo dicho con la exposición de diversos sueños y fantasías de un enfermo sometido a tratamiento psicoanalítico.

Los estudios de MELANIE KLEIN han demostrado que algunas de las funciones que conocemos en el Yo cuando ha alcanzado cierto grado de desarrollo, existen ya desde el comienzo de la vida. La más sobresaliente de estas funciones es la de hacer frente a la ansiedad. MELANIE KLEIN sostiene que la ansiedad surge de la actuación del instinto de muerte dentro del organismo, la cual es sentida como temor a la aniquilación, y toma la forma de temor a la persecución. El temor al impulso destructivo parece ligarse inmediatamente a un objeto, o, mejor dicho, es vivenciado como temor abrumador a un objeto incontrolable. FREUD dice que la libido narcisista desvía el instinto de muerte hacia el exterior, para impedir que destruya el organismo, y que este proceso está en lo más profundo de las relaciones individuales hacia los objetos y en la base del mecanismo de proyección. Continúa diciendo: «otra porción (del instinto de muerte) no está incluida en este desplazamiento al exterior; permanece dentro del organismo y queda ligada allí libidinosamente, con la ayuda de la excitación sexual antes mencionada. Esta porción debe ser reconocida como el masoquismo erótico originario». Pero MELANIE KLEIN cree que hay todavía otro medio de dominar los impulsos agresivos adheridos al organismo: «Puede movilizar parte de ellos como una defensa contra la otra parte». En cuanto a la ansiedad provocada en el niño por sus impulsos destructivos, dice MELANIE KLEIN: «En primer lugar le hace temer ser exterminado por esos mismos impulsos, es decir, los relaciona con un peligro instintivo interno. En segundo lugar, localiza sus temores sobre su objeto externo, contra el cual se dirigen sus impulsos sádicos como origen del peligro. Este temor de un objeto parece tener su base más primitiva en la realidad externa, en el conocimiento progresivo que el niño tiene de la madre, como de alguien que o bien da, o bien retiene la gratificación, y, del mismo modo, en un conocimiento del poder de sus objetos en relación con la satisfacción de sus necesidades.» En su artículo «Estadios tempranos del complejo de Edipo», MELANIE KLEIN ha descrito este estadio temprano del desarrollo que es gobernado por las tendencias agresivas del niño contra el cuerpo de la madre, y en el cual el deseo predominante es robar al cuerpo sus contenidos y destruirlo. La etapa de la vida en la cual los ataques sádicos imaginarios del niño contra el interior del cuerpo de la madre son predominantes, comienza por el período oral-sádico del desarrollo y llega a su fin con la declinación del período anal-sádico primario, es decir, desde los cuatro meses de vida hasta el término del segundo año.

El Yo, ante la ansiedad provocada por el instinto de muerte, se disocia y proyecta fuera una parte de este instinto, poniéndolo en el objeto primario, la madre, que en esta época es vivida como un objeto parcial. Es así como este objeto llega a experienciarse como malo y amenazador para el Yo, dando origen a un sentimiento de persecución. Al mismo tiempo, se establece una relación con el objeto ideal. Como dice HANNA SEGAL, «así como se proyecta fuera el instinto de muerte, para evitar la ansiedad que surge de contenerlo, así también se proyecta la libido, a fin de crear un objeto que satisfaga el impulso instintivo de conservar la vida. Lo mismo que pasa con el instinto de muerte, pasa con la libido. El Yo proyecta parte de ella fuera, y la restante la utiliza para establecer una relación libidinal con este objeto ideal». Es, pues, característico de esta primera etapa del desarrollo, según MELANIE KLEIN, que el Yo disocie en forma activa al objeto y a su relación con él, lo cual puede implicar también una disociación activa del mismo Yo, permaneciendo los objetos buenos o idealizados, y los malos o persecutorios, separados. Junto a la disociación, como mecanismo de defensa frente a la ansiedad, el Yo utiliza también la identificación proyectiva y la identificación introyectiva. A través de la introyección, el objeto pasa a formar parte del Yo, siendo consecuentemente negada la separación entre el sujeto y el objeto, así como la dependencia y necesidad de éste como fuente de vida. En la identificación proyectiva, se escinden y se apartan partes del Yo y objetos internos, y se los proyecta en el objeto externo, que queda poseído y controlado por las partes proyectadas e identificado con ellas. Cuando la proyección deriva del impulso del niño a dañar y controlar a la madre, ésta se siente, por parte del niño, como revestida de tales aspectos agresivos y convertida en un perseguidor.

En relación a lo que acabamos de exponer, resume así SUSANA ISACS: «Por tanto, podemos decir que son las fantasías de pérdida y de destrucción que surgen del sadismo de los niveles pregenitales, lo que provoca ansiedad —fantasías de destrucción del objeto deseado al devorarlo, expulsarlo, envenenarlo, quemarlo, etc. con el consiguiente miedo a la pérdida total de la fuente de vida y de amor del objeto «bueno», tanto como el miedo a la venganza, persecución y amenaza al propio cuerpo del sujeto, proveniente del «objeto» malo, destruido y peligroso. Es bien sabido que las fobias, terrores nocturnos y dificultades para el dormir aparecen en edad muy temprana y que incluso en la lactancia algunos bebés muestran dificultades neuróticas de alimentación, que son frecuentes durante y después del período del destete. Evidentemente, no pueden considerarse completas o adecuadas las teorías etiológicas sobre las perturbaciones que aparecen en la infancia posterior y en la vida adulta a menos que y hasta que abarquen también esos primeros síntomas. En nuestra concepción, esas fobias tempranas son un intento de manejar, por medio de la proyección de peligros internos en el mundo exterior, las ansiedades que surgen originariamente de las fantasías canibalísticas características del estadio sádico-oral, fantasías que FREUD mismo descubrió, aunque no las relacionó con las fobias tempranas.»

En relación con las fobias de animales en niños pequeños, MELANIE KLEIN opina que son una forma de defensa que involucra su proyección contra ansiedades relacionadas con fantasías canibalísticas y permiten al niño suavizar su temor a su terrorífico Super-Yo pregenital, y a su peligroso Ello. El proceso consta de varios movimientos. El primero de ellos, dice MELANIE KLEIN, es expulsar el Super-Yo y el Ello al mundo exterior y asimilar el Super-Yo al objeto real. El segundo movimiento con-

siste en desplazar a un animal el miedo que se siente al padre real, pero antes hay, frecuentemente, un paso intermedio, que consiste en elegir como objeto de ansiedad, a un animal menos feroz de los que en los primeros estadios de desarrollo del Yo tomaban el lugar del Super-Yo y del Ello. Cuando el niño escoge, para el desplazamiento de la ansiedad, a un animal que atrae su admiración, además de su miedo, muestra que está ya en marcha el proceso de formación del Ideal del Yo.

En la primera teoría de FREUD, una fobia tenía el carácter de proyección, es decir, que un peligro instintivo interno era reemplazado por un peligro venido de fuera. Pero, más tarde, él mismo reconoció que este esquema era demasiado simplista, puesto que el peligro instintivo sólo es tal peligro en cuanto de determinados deseos instintivos se derivara un peligro externo, es decir, la amenaza de castración, por lo que puede decirse que en la fobia lo que se realiza es substituir un peligro externo por otro. Pero aunque esto no deja de ser cierto, MELANIE KLEIN completa la comprensión de las fobias al mostrar que lo que yace en la raíz de la fobia es, en última instancia, el miedo de la persona a sus propios impulsos destructivos y a sus padres introyectados. Según FREUD, la ventaja principal de la fobia estribaría en que mientras que el padre no puede ser eliminado y aparece cuando quiere, el desplazamiento del temor del padre a un animal posibilita librarse del peligro con tal de evitar la vista del animal. De nuevo enriquece estas ideas MELANIE KLEIN añadiendo: «Tal ventaja sería aún mayor si, por medio de una fobia de animal, el Yo pudiera realizar no sólo un desplazamiento de un objeto externo a otro, sino también una proyección a un objeto externo de un objeto más temido del cual —porque es internalizado— no hay posible escapatoria. Considerada bajo esta luz, una fobia a un animal sería mucho más que la simple deformación de la idea de ser castrado por el padre en la de ser mordido por un caballo o devorado por un lobo (MELANIE KLEIN se refiere aquí a los casos de FREUD conocidos como «análisis de Juanito» y «el hombre de los lobos», respectivamente). Por debajo de esto estaría no solamente el miedo a ser castrado, sino todavía un miedo anterior a ser devorado por el Super-Yo, de modo que la fobia sería, en realidad, una modificación de la ansiedad perteneciente a los estadios más tempranos».

Como ilustración de lo dicho hasta aquí, expondré ahora algunos sueños y fantasías diurnas de un hombre joven, de formación universitaria, sometido a tratamiento psicoanalítico debido a que, después de algunos años de matrimonio, no ha podido realizar el coito debido a una fobia intensa al acto sexual, que da lugar a una incapacidad para realizar éste. Aunque no dispongo de tiempo suficiente ni tan sólo para intentar resumir la totalidad del caso, creo que los sueños que referiré son suficientemente demostrativos para que pueda verse la existencia de fuertes impulsos sádicos de robo, agresión, destrucción, etc. contra el cuerpo de la madre, que, a su vez, originan una intensa ansiedad persecutoria, manifiesta especialmente en sueños en los que la mujer se convierte en un tigre que intenta devorarlo, o bien en sueños en los que un hombre es terriblemente castigado, etc. A las fantasías de penetrar violentamente dentro de la madre se vinculan los temores fóbicos de penetrar la vagina de su mujer. Por otra parte, su relación de objeto es intensamente narcisista. El objeto está vacío, devorado e inutilizado, no lo precisa para nada, puede prescindir de él. Es como si su vida psíquica estuviera regida por el slogan «el objeto soy yo». Esta es, también, su forma de tratar al analista del cual no precisa para nada, ya que, en

su fantasía, él es capaz de arreglar todas las cuestiones que ahora le preocupan, sin necesidad de comprensión de lo que aquel le muestra en sus interpretaciones, con sus programas de vida, planes de acción, etc. Esto último se pone especialmente de relieve a través de los ensueños diurnos de los cuales daré un ejemplo. En su vida real, tanto la mujer como el analista quedan reducidos a objetos controlados a los que se obliga a aguantar, recibir las evacuaciones de sus sueños y ensueños, y ser objeto de dominio —muy encubierto y enmascarado a través de maniobras de apaciguamiento— sin recibir nada por parte de él. Todo lo bueno de estos objetos —reproducción de los objetos primitivos— está en posesión del enfermo quien, a su vez, se siente terriblemente perseguido por ellos, de forma que en sus sueños el analista aparece, en muchas ocasiones, representado por policías, guardias, etc. y la mujer por animales feroces.

Los sueños que expongo a continuación aparecieron, en el curso del análisis, con el mismo orden cronológico con que aquí son citados.

1.º sueño. Ha soñado que su pene crecía en forma monstruosa. En la base tenía una forma triangular, y el extremo terminal era sumamente puntiagudo. Después siente que, aunque sigue estando unido a él, el pene cobra vida por sí mismo, y la punta se transforma en una cabeza de serpiente a la que él considera venenosa.

Es significativo subrayar que durante los primeros meses de análisis este sueño se repitió, con ligeras variantes, con frecuencia, desapareciendo paulatinamente a medida que aumentaba la comprensión del enfermo hacia sus procesos psíquicos. Vemos claramente en este sueño la erotización de los impulsos sádicos y la vivencia del pene como arma que envenenaría el interior de su mujer.

2.º sueño. En una noche tiene el siguiente sueño, que él considera dividido en tres partes. a) Volaba. Se eleva mucho y pasa por encima de unas altas montañas. Experimenta, al volar tan alto, un gran gozo, pero también gran miedo a caerse y estrellarse contra el suelo. b) Entra en el piso de un psiquiatra. Intenta volar y lo consigue, elevándose casi dos metros. Hay muchas salas y habitaciones. Llega al comedor, en donde hay mucha gente sentada alrededor de la mesa. El puesto que le corresponde a él está vacío. No podría llegar hasta él, debido a la gente que tiene delante, pero volando llega con mucha facilidad. Todos le admiran, y como consecuencia de esta admiración quieren que cure a los otros que hay allí, pero el primero que sale a su encuentro tiene un aspecto tan tremebundo que él retrocede asustado y huye. c) Va en coche con un grupo de amigos. Paran en una gasolinera. Al lado está parado otro coche, y, por la ventanilla, ve que está ocupado por unos tipos patibularios. El dice ¡cuidado, éstos buscan camorra! El otro coche arranca y ve entonces, con horror, que está vacío, y que detrás, en la parte exterior, está uno de los tipos patibularios, atado en el sitio en que antiguamente los coches llevaban las ruedas de recambio, con ambas piernas cortadas. El enfermo narra esta última parte del sueño preso de una intensa angustia.

No puedo comentar la totalidad de este largo sueño, tanto por la falta de tiempo como por la imposibilidad de su comprensión sin conocer toda la problemática del caso, pero creo que pueden verse en él, con mucha claridad, algunos de los elementos que he expuesto en la parte teórica de esta comunicación. La erección es tan poderosa que le hace elevarse y volar, pero esta potencia tan fantástica es vivenciada como un peligro, y corre el riesgo de estrellarse si se deja llevar por estas fantasías. Esta erección omnipotente le sirve también para entrar dentro del cuerpo materno, representado por mi departamento de psiquiatra-analista que debo cuidar de él y alimentar su mente, donde hay muchos niños-hermanos, comiendo lo que yo tengo capacidad de darles, pero él puede pasar por encima de todos y ellos le admiran. Vemos aquí el componente de admiración y envidia combinados. Yo, analista-madre, tengo grandes capacidades, pero él puede forzar mi cuerpo y apoderarse de mis atributos. Por eso los

demás le piden que cure a los locos —es decir, ya se ha convertido en mí mismo. Pero lo que ocurre es que encuentra en mi interior los propios aspectos dominadores y agresivos de su *self* que ha puesto dentro de mí, es decir, sus partes «locas», que me invaden, roban e inutilizan, con lo cual pierde él la posibilidad de recibir algo bueno de mí. A causa de esta identificación proyectiva se horroriza de lo que hay en mi interior, y se ve obligado a huir. Esto sus aspectos agresivos de él mismo se representan de nuevo en los tipos patibularios que buscan camorra, amparados en el coche —potencia sexual. Pero a consecuencia de sus impulsos sádicos surge la ansiedad persecutoria: las dos piernas cortadas —símbolo de la castración— es el castigo que le espera si penetra en la vagina de la mujer-madre.

3.<sup>er</sup> sueño. Entra en una «masía» (casa de campo en Cataluña) que pertenece a su familia desde hace muchas generaciones, y que, de alguna forma, es considerada como la casa familiar propiamente dicha. En una habitación, sumida en la penumbra, hay varias chicas tendidas por el suelo en diversas posturas. Presa de gran excitación las busca por la sombra y se arroja sobre ellas para, según sus palabras, agredirlas, violarlas, poseerlas, etc. Luego, baja las escaleras hacia un piso inferior, al parecer, según piensa, para continuar buscando a las chicas. Llega a dicho piso inferior y se dirige a un rincón en el que encuentra a un hombre con aspecto de oriental, en lugar de las chicas que buscaba. Lleno de rabia, cierra la mano y, como si empuñara un puñal con ella, hace el gesto de clavárselo al hombre, cayendo éste muerto. Al lado hay un niño como de unos seis años que contempla entristecido lo que ocurre. El se asusta y piensa que el niño era el hijo de este hombre. Entonces piensa que era imposible haberlo matado sin tener verdaderamente un puñal.

También podemos ver en este sueño las fantasías sádicas a que me he referido en la exposición teórica. Penetra en el cuerpo de la madre, simbolizado por la masía familiar, para atacar y destruir los niños que ella tiene en su interior. La erotización de sus impulsos agresivos no hace más que aumentar la violencia y destructividad de los mismos. Desciende más abajo, es decir, hacia los genitales. Aquí hay un ataque más directo dirigido al analista. No le interesan mis palabras-interpretaciones, es decir, el alimento que puedo darle con mi comprensión de lo que a él le ocurre y con mi capacidad para comunicárselo, sino que se interesa únicamente por los genitales y el ano, por donde entrará violentamente para robarme y destruirme. El hombre de aspecto oriental que encuentra en esta parte baja tiene distintas significaciones. Las fantasías sádicas de los primeros meses de vida (en las que domina la posición que MELANIE KLEIN denomina esquizo-paranoide que, naturalmente, puede perpetuarse en la vida psíquica inconsciente de muchos adultos) se dirigen contra la pareja paterna, a la que el niño se imagina en copulación permanente. Así, el hombre de aspecto oriental representa, por un lado, el pene paterno, simbolizado por la totalidad, que el sujeto cree que se halla permanentemente en la vagina, y al cual ataca con toda su violencia. La consecuencia más directa de este ataque es el temor a este pene paterno que le atacará y le castigará a él si penetra en la vagina de la mujer que se convierte, por tanto, en un lugar lleno de peligros que ha de ser evitado por todos los medios. El aspecto oriental del hombre significa la sexualidad del padre que, debido a sus ataques destructivos contra la pareja, en lugar de ser asimilada es únicamente envidiada y sentida como algo extraño y desconocido para él. Es a causa de esta inaccesibilidad que no puede ahora desempeñar el papel de esposo y padre que le correspondería. En el hombre oriental también está representado, desvalorizadamente, el analista. Lo oriental significa aquí que mi lenguaje y mis interpretaciones se hallan

situados muy lejos de él y de sus posibilidades de comprensión, a causa de su relación narcisista conmigo a la que antes me he referido. En lugar de escucharme, prefiere eliminarme violentamente con el imaginario cuchillo, para que no perturbe la omnipotencia de su organización narcisista. El niño que está triste es una parte de sí mismo más adulta que los terribles impulsos pregenitales —por eso tiene seis años—, la parte de él que ha podido realizar alguna superación de la fase edípica y que, de alguna forma, tiene suficiente fuerza para acudir a mí en demanda de ayuda y tratamiento. Este aspecto de él, representado por el niño de seis años, se entristece al darse cuenta de que en el triunfo de su sueño está destruyendo sus posibilidades de ser verdaderamente hombre y esposo. El cuerpo de la mujer-madre, de tal manera violentado y destruido en sus contenidos se convierte en el depositario de la agresividad del sujeto que ha puesto en él, por identificación proyectiva, sus impulsos destructivos. De aquí que la mujer, como el analista, se siente como perseguidora, y su interior lugar de peligros y castigos.

4.º sueño. Se halla en la habitación de mi consultorio en la que, cuando llega, espera el comienzo de la sesión de análisis. En el sueño, la habitación está llena de revistas pornográficas que él mira con avidez. A su lado, un niño cojo le contempla, sin que él quiera hacerle caso. Asocia a este sueño que el niño cojo le recuerda a un sobrino suyo, del cual él y su mujer son padrinos, que sufre cierto grado de paresia en las extremidades inferiores, a consecuencia de una poliomielitis.

Podemos ver en este sueño que el paciente, a causa de la estructura narcisista de sus relaciones de objeto, dispensa al analista el mismo trato menospreciativo y explotador que a los primeros objetos. No viene a mi consultorio para analizarse, para comprender lo que yo puedo mostrarle, y así, con mi trabajo y su colaboración integrar las partes disociadas de su personalidad y aprender a establecer otro tipo de relaciones que le permita ser, verdaderamente, un hombre adulto, sino que, al igual que hemos visto en los sueños precedentes, acude a mí para penetrar en mi interior y robar mi sexualidad, fantaseando que, de esta forma, sin necesidad de comprensión ni modificación interna, podrá huir de los terrores que ahora le impiden realizar la función sexual. El hecho de que la sexualidad esté representada por las revistas pornográficas expresa que él no desea adquirir verdaderamente la sexualidad madura fundada en el amor —ya que es el tipo de sexualidad que él desconoce— sino perpetuar la sexualidad infantil, de tipo narcisista, en la que el objeto es tan parcial, rebajado y controlado por él, como las mujeres desnudas con las que se excita al mirar dichas revistas. De nuevo vemos, a través del niño cojo a quien no hace caso, la negativa a ocuparse verdaderamente de su parte infantil enferma, tan necesitada de cuidado y tratamiento.

5.º sueño. Se halla en Italia, deambulando por la calle. Súbitamente se ve perseguido por un tigre, del cual intenta inutilmente escapar. En el momento en que la fiera le alcanza intenta golpearle con un cilindro que lleva en la mano, pero al pegar con él en la cabeza del tigre, el cilindro se le cae de las manos. Entonces el tigre se transforma en una mujer, con las uñas muy largas, que con una voz insinuante le dice que no tenga miedo, que ella no pretende hacerle ningún daño. El enfermo siente que no cree en esta afirmación. Asocia a este sueño, que últimamente ha realizado un viaje de vacaciones a Italia, en compañía de su mujer. También asocia que ésta lleva las uñas muy largas.

Esta producción onírica casi no precisa comentario. Vemos con toda claridad en ella el resultado de los ataques sádicos contra el cuerpo de la madre. A consecuencia

de ellos la mujer se transforma en una fiera que le devuelve estos mismos ataques y pretende devorarlo a él. La forma desvalorizada de tratar al objeto primario, y, en su caso, al analista, a la que ya he hecho referencia en el sueño anterior, aparece en la forma como la mujer se dirige a él. Mis palabras son insinuantes, pero no debe hacerme caso, yo no intento más que seducirlo, por tanto, está plenamente justificada su falta de interés por mis interpretaciones y su intención de acudir a mí únicamente para apoderarse, violenta, y a la vez subrepticamente, de mi capacidad sexual.

Relato, a continuación, un ensueño diurno con el cual, según manifiesta el enfermo, se satisface extraordinariamente, repitiéndolo una y otra vez en su imaginación:

«A consecuencia de algunos cambios político-económicos, la bolsa de valores sufre en España un notable descenso. Yo compro mucho y luego la bolsa sube y gano cincuenta millones de pesetas. Paso el dinero por la frontera, llevándolo oculto en el respaldo de un coche. Luego lo invierto en distintos países y voy ganando cada vez más dinero. Finalmente mi familia totalmente arruinada, huye al extranjero, sin ninguna cantidad de dinero: Pero yo les digo que no se preocupen, que soy yo muy rico, y les compro una casa en donde coloco a mis padres, viejos y arruinados, y a mis hermanos.»

Lo que se expresa en este ensueño es que el padre y la madre están envejecidos, arruinados, igual que la madre-España, porque él se halla dentro, chupando voraz e insaciablemente del pecho materno, como en la situación analítica está continuamente chupando en mi pecho-diván, sin dar nada a cambio. Pero él traga este pecho arruinado —compra las acciones de Bolsa— y lo hincha en su interior, y entonces ya tiene este gran pecho del que se ha apoderado, y son los otros los que necesitan de él. Pasar el dinero de contrabando es pasar aquí de contrabando estos pensamientos que tanto le gratifican. En lugar de entender lo que le digo, se satisface con sus ensueños.

Finalmente, unas palabras en cuanto al tratamiento. Desde el punto de vista psicoanalítico, el tratamiento de una neurosis fóbica, o, más simplemente, de una fobia, es el psicoanálisis. Y, naturalmente, no hay un psicoanálisis especial para las fobias. Las diferencias técnicas que puede haber entre el tratamiento psicoanalítico de las neurosis fóbicas y el de las otras neurosis deberían ser tratadas, en todo caso, en una reunión de psicoanalistas que hubieran profundizado en esta cuestión. Yo sólo diré algo muy esquemáticamente, en relación al enfermo cuyos sueños he presentado. La interpretación de los contenidos, en un caso con una organización narcisista de la personalidad, o en la que el objeto es negado omnipotentemente, saqueado y controlado por la identificación proyectiva, es muy accesoria. El enfermo oirá posiblemente las interpretaciones sin darles ningún valor, como producciones puramente intelectuales y permaneciendo inaccesible a ellas. Esto es lo que ocurría con este enfermo, quien escuchaba mi interpretación de sus sueños, fantasías y asociaciones, como si se tratara de algo que le fuera ajeno por completo. Para obtener algún cambio en este tipo de pacientes, la interpretación debe dirigirse no al contenido, sino al estilo de sus actuaciones internas y de su forma de tratar al analista. Es decir, la técnica debe basarse no en la interpretación de los mecanismos mentales, de los simbolismos, de la psicodinamia general de la vida psíquica inconsciente, sino muy concretamente en las ansiedades básicas existentes y en la forma de relación con el objeto que se utiliza para librarse de ellas, pero que, en realidad, conduce a nuevas ansiedades y a un estancamiento del desarrollo. Sólo cuando el enfermo llega a comprender su forma básicamente destructiva de relacionarse con el objeto primario, representado

por el analista, y cuando logra aprender una nueva forma de relación, basada en el reconocimiento de la existencia independiente del objeto y de su necesidad de recibir ayuda de éste, de manera que la vinculación libidinosa neutralice los impulsos agresivos pregenitales, desaparecerán las ansiedades que obligan a la defensa fóbica.

#### RESUMEN

Las fobias aparecen en edad muy temprana y no podrían ser consideradas adecuadas las teorías etiológicas sobre las fobias de la infancia posterior y de la vida adulta sin abarcar estos primeros síntomas. En su génesis tienen, como MELANIE KLEIN ha demostrado, una importancia primordial el intento de manejar, por medio de su proyección en el mundo exterior, los peligros internos que surgen originariamente de las fantasías canibalísticas características del estadio sádico-oral. El autor se refiere con más detenimiento a la interpretación kleiniana de las fobias a animales, que representarían para FREUD simbolizaciones de la imagen del padre potencialmente castrador. Para MELANIE KLEIN bajo el temor a ser castrado subyacería el miedo a ser devorado por el Super-Yo. Como ilustración de estas concepciones se describen 4 sueños y un ensueño de un paciente en tratamiento psicoanalítico.

#### SUMMARY

Phobias appear at a very early age and etiological theories about them could not be considered adequate for late childhood and adulthood without taking into consideration these early symptoms. In its genesis, as MELANIE KLEIN has demonstrated, the effort to cope with the internal menaces has a primary importance by means of the projection towards the outside world of those dangers which originally surface from the cannibalistic fantasies characteristic of the sadico-oral stage. The author refers with greater detail to the Kleinian interpretation of phobias towards animals, which would represent for FREUD symbolizations of the image of the potentially castrating father. For MELANIE KLEIN beneath the castration fear lies the fear of being devoured by the Super-Ego. As an example of these ideas, four dreams and a daydream by a patient in psychoanalytic treatment are described.